

«Pido de nuevo á V. M. se digne permitirme tomar para mi guardia veinte hombres de cada regimiento, pues ha disminuido mucho.

«El general Strolz, mi ayudante de campo, ha tenido la dicha de mandar la brigada que hizo prisionero al regimiento inglés 23.º de caballería. Ruego á V. M. le nombre oficial de la Legion de Honor, de cuya orden es ya caballero, pues mira esta recompensa como superior á cuanto pueda dársele. Es el mismo á quien V. M. encargó hiciese un reconocimiento al llegar á Vitoria, y que habiendo informado de él á V. M. en Burgos, merced me dijese V. M.: «Hé ahí un oficial completo.» Lo ha probado en el combate de Alcabon, en Talavera y en Almonacid.

«De V. M., señor, adicto servidor y apasionado hermano,

José.»

Al mariscal duque de Bellune.

«MADRID, 27 de agosto de 1809.

«Señor mariscal: he recibido vuestra carta escrita en Damiel el 20 con el parte del gefe de estado mayor del primer cuerpo, fechado en Talavera el 10. Me proponeis que apruebe ese parte, y me causa asombro, mucho mas que su contenido, la proposicion de que apruebe una diatriba astuta de las relaciones que habeis tenido conmigo desde la batalla de Medellín hasta la de Talavera. Preciso es os hayais infundido una idea muy extraña de mi carácter, ó que os la hayais impuesto á vos mismo desfigurando completamente los mo-

tivos del comportamiento que siempre he tenido con vos en todos los sucesos.

«El tono de ese parte es el de un hombre que no contento con mandar el cuerpo mas brillante del ejército, se esfuerza en querer probar que si hubiera dirigido todas las operaciones, los asuntos habrían marchado bien, y que bajo mi direccion han caminado al contrario, mal, por no habersele antojado al emperador colocarme á vuestras órdenes. Como os habeis engañado sobre la indole de las relaciones que he tenido con vos, no extrañareis, señor mariscal, que os diga las verdades.

«No hablaré del paso del Tajo, de los puentes incendiados, etc., y vendré a lo de Talavera. Desfigurais todos los hechos, poniendo en derrota al cuarto cuerpo que ha rivalizado en gloria con el primero; haceis retirar la reserva que solo emprendió durante el día un movimiento de costado por exigirlo las circunstancias; pretendéis que os visteis obligado á retiraros para seguir el movimiento del cuarto cuerpo y de la reserva el 29 por la mañana, olvidando la carta que os escribí por la noche é ignorando que todo el mundo se habia ido de mi lado y descansaba cuando supe vuestra marcha por la llegada del cuarto cuerpo. Es decir que ignorais entró el general Milhaud en las primeras casas de Talavera donde a nadie encontró, que varios oficiales entraron en la poblacion abandonada y solitaria; y que aquel día fué siempre mi intencion repasar el Alberche, pero que quise reconocer al enemigo á la madrugada.

«Todo esto lo sabia cuando os vi en vuestra antigua posicion de Gazalegas el 29 por la maña-

na, y no os lo dije; al contrario, os manifesté mi satisfaccion por la conducta enérgica que habiais observado el día antes. Quería consolaros de no haber podido tomar el cerro que me decidí á mandar atacar, porque repetidas veces me habiais dicho, señor mariscal: *seria preciso renunciar á hacer la guerra si con el primer cuerpo no tomara esa posicion.* Tuve en cuenta los esfuerzos que desplegasteis para ello, asi como la abnegacion personal con que rehicisteis vos mismo algunas tropas que necesitaron por espacio de algunos segundos oir vuestra voz, veros, para acordarse de que eran del primer cuerpo y del ejército imperial; y me cuesta, señor mariscal, mas que lo que pensais no poder insistir en mis nobles contemplaciones.

«En el feliz momento que mi objeto estaba cumplido, que ochenta mil enemigos se hallaban tan desanimados que no se atrevian á hacer ningun movimiento, y que conocia que vuestro cuerpo de ejército, harto débil cuatro dias antes para contener al enemigo en aquella misma posicion, se habia convertido á consecuencia de la batalla de Talavera en bastante formidable para detenerle, mientras yo iba con el resto del ejército á salvar á Toledo y Madrid, á batir á Venegas y á dar tiempo á que llegara el duque de Dalmacia por retaguardia á donde estaban los ingleses; en semejante estado de cosas, señor mariscal, no debia sino manifestaros mi satisfaccion.

«Jamás me hubiera acordado, si no me obligais á hablaros de ello para sacaros del error en que estais acerca de mí, de que el cerro de Talavera fué mal atacado por vos tres veces, y como lo hubiese sido el 27 por la tarde y el 28 por la ma-

ñana con muy poca gente, os mandé el mismo día 28 hiciéseis atacaran á un tiempo tres brigadas, mientras las otras tres quedarian de reserva, lo cual no sucedió.

«Varios oficiales, entre ellos un ayudante de campo del general Latour-Maubourg, enviados por vos, señor duque, el 28 por la noche, me dijeron delante de todo el estado mayor general del ejército que el enemigo os cogia la vuelta por la derecha, y que trataba tambien de dirigirse hacia la izquierda del cuarto cuerpo. Otros oficiales me dieron en nombre vuestro informes contradictorios, y entonces fué cuando me decidí á escribiros yo mismo pidiéndoos un parte por escrito, y diciéndoos que, entretanto, daba orden para que todo el mundo descansara, permaneciendo en sus posiciones y esperando nuevas órdenes asi que fuese de día.

«Pero advierto, señor mariscal, que entro en pormenores inútiles, y me apresuro á acabar esta carta, ya demasiado larga para vos y para mí, declarandoos francamente que tengo el parte que me habeis dirigido por lleno de hechos erróneos. Segun parece, os pesa mucho estar á mis órdenes, y no debo ocultaros que tambien yo deseo vivamente, señor mariscal, se sirva destinaros á otra parte S. M. I. y R.

JOSE.»

El duque de Bellune al rey José.

TOLEDO, 14 de setiembre de 1809.

«Señor:

«Tengo la honra de dirigir á V. M. la justifica-

cion de que es solo un analisis mi carta de 4 de este mes. Dignaos, señor, enteraros de ella, y devolver á mi alma la tranquilidad que necesita, seguro de que he trazado este escrito con el mas profundo dolor.

«Estaba muy lejos de pensar hace quince dias me veria nunca reducido á la dura necesidad de justificarme de una acusacion contra mi conducta en España, donde creo haber cumplido en todo como hombre de honor.

«El rango que ocupó en el ejército imperial y mi delicadeza no me permiten permanecer mas tiempo agobiado con el peso de una acusacion tan afrentosa, y debo responder á ella con hechos que puedan ilustrar á V. M., cuya rectitud ha sido sorprendida. Yo le suplico que los examine y me haga la justicia que se me debe; y si no bastan para deshacer la opinion desfavorable que ha formado de mi carácter y conducta, le ruego me permita vaya á someterlos á mi soberano, á quien debo dar cuenta de todas mis acciones.

«Abrigo la confianza de que se dignará ser mi juez en una causa que toca tan de cerca á mi existencia y la de mi familia.

«Tengo el honor de ser con respeto, etc.

«El mariscal duque de Bellune.

VICTOR.»

*Copia de la carta
escrita por S. M.
el rey de España
al mariscal duque
de Bellune, el 27
de agosto de 1809.*

*Hechos que el mariscal duque
de Bellune opone á la carta
de S. M. C.*

«Señor mariscal: he recibido vuestra carta escrita en Daimiel el 20 con el parte del gefe de estado mayor del primer cuerpo, fechado en Talavera el 10. Me proponéis que apruebe ese parte, y me causa asombro, mucho mas que su contenido, la proposicion de que apruebe una diatriba astuta de las relaciones que habeis tenido conmigo desde la batalla de Medellin hasta la de Talavera. Preciso es os hayan infundido una idea muy estraña de mi carácter, ó que os

El gefe de estado mayor del primer cuerpo del ejército de España redactó el parte de que se trata con arreglo al diario que tiene la atencion de llevar de todas las operaciones de dicho cuerpo; y procuró introducir en él toda la exactitud que exige un trabajo de este género, á fin de enterar perfectamente á S. M. C. de los movimientos del primer cuerpo, de las diversas posiciones que ocupó y por qué motivo, único objeto con que se estendió. El gefe de estado mayor que ha ignorado siempre las relaciones que yo tenia con S. M. C., no podia comentarlas, ni de consiguiente hacer una diatriba de ellas, poniéndolas en comparacion en el asunto que estaba encargado de tratar.

la hayais impuesto á vos mismo desfigurando completamente los motivos del comportamiento que siempre he tenido con vos en todos los sucesos. El tono de ese parte es el de un hombre que no contento con mandar el cuerpo mas brillante del ejército, se esfuerza en querer probar que si hubiera dirigido todas las operaciones, los asuntos habrían marchado bien, y que bajo mi dirección han caminado al contrario mal por no habersele antojado al emperador colocarme á vuestras ordenes. Como os habeis engañado sobre la índole de las relaciones que he tenido con vos, no extrañareis, señor mariscal, que os diga las verdades.

Por otra parte, sabía lo mismo que yo, que escribía únicamente para el rey, y el profundo respeto que le profesa no permite abrigar la menor duda acerca de la pureza de sus intenciones cuando se ocupaba de ese trabajo, cuyo objeto ha sido dar á conocer á S. M. C. toda la verdad. Yo he leído el parte antes de dirigirlo al rey, y si hubiese conocido había en él algunos rasgos que pudieran descubrir mis relaciones con S. M. ó que desfigurasen la generosa conducta con que me ha honrado siempre, hubiera suprimido un escrito tan contrario al decoro y á la gratitud. Si hubiera visto en él la presunción, la vanidad y todos los demas sentimientos que S. M. C. ha creído encierra, me hubiera guardado muy bien de dirigirlo, ó es preciso suponer que había perdido absolutamente el juicio para entregarme de este modo á un exceso de impudencia de que no hay ejemplo; pero no tengo que acusarme de semejante estravío.

El respeto que profeso á las virtudes y á la persona de S. M. C. me librará de ello siempre, y creo le doy una nueva prueba enviándole este escrito verídico y puramente militar. Si hubiera tenido las miras que se me atribuyen en la carta de S. M. C. no me hubiese limitado en mi locura á darlas á conocer solamente al rey, sino que es verosímil me habria inducido esa misma demencia á comunicarlas á mi gobierno y á todas las personas cuyas simpatias anhelo; pero el rey es el único que hasta el presente se ha enterado de los pormenores de la campaña del primer cuerpo, desde la batalla de Medellín hasta la de Talavera inclusive.

No es, pues, creíble en manera alguna que haya querido alabarme ante el rey en detrimento suyo, y que haya provocado su resentimiento con el designio de perder su benevolencia, la cual tengo en mucho como lo he probado mas de una vez. Efectivamente, todavía no veo nada en el parte del gefe de es-

tado mayor que pueda hacerme sospechoso de semejante extravagancia, sino que peca en varios pasages contra la urbanidad. Le mandé no presentara en él mas que hechos verídicos con las circunstancias de que fueron hijos; y como tal era mi intento, tal mi único deseo, debió conformarse.

S. M. C. pretende que yo le herogado apruebe esa parte, y si se toma la molestia de volver á leer la carta que tuve la honra de escribirle sobre este asunto, verá que mi ruego es relativo únicamente á las operaciones del primer cuerpo, y no al parte de estas mismas operaciones, y que deseaba recompensara con su aprobacion la conducta del primer cuerpo y la mia.

Siento que S. M. C. no se haya dignado esplicarse sobre el paso del Tajo, que incluye en el número de las faltas de que me acusa. Probablemente no aprobará esta operacion por ignorar las causas que dieron margen á ella. Dándoselas á conocer,

«No hablaré del paso del Tajo, de los puentes incendiados, etc.

espero demostrarle que en vez de merecer sus reconveniones sobre este punto, hice al ejército en esa ocasion un servicio muy importante. Asi para poner á S. M. C. en estado de poder juzgar de ello, voy á remontarme á la época en que dueños los ingleses del campo en Portugal, nada tenian ya que temer por parte del señor duque de Dalmacia.

El 12 de mayo me habia dirigido á Alcántara con el primer cuerpo de ejército, para reconocer y desalojar á una division anglo-portuguesa que se habia reunido hácia aquel punto con el designio de hacer una diversion en favor del ejército español de Cuesta, y de ocultar al mismo tiempo el movimiento que se proponia hacer sobre Plasencia el ejército anglo-portugués, á las órdenes de sir Arturo Wellesley. Tambien esperaba, al dirigirme hácia Alcántara, adquirir noticias positivas del señor duque de Dalmacia, cuya retirada se venia anunciando hácia varios dias, y cuya verdadera

situacion interesaba saber. Dos motivos me llevaban, pues, á Alcántara, arrojar á los enemigos de esta poblacion y conocer el estado de nuestros asuntos en Portugal.

La division anglo-portuguesa, arrojada de Alcántara por nuestras tropas hasta mas allá de las fronteras de Portugal, no podia ya oponerse á las correrías que debia hacer nuestra caballería en aquel pais para averiguar lo que yo deseaba saber. Hízo las voces que se habian esparcido sobre la retirada del señor duque de Dalmacia, y aviso de que un cuerpo del ejército de sir Arturo Wellesley marchaba hácia España para operar contra el primer cuerpo, de contra con el ejército de Cuesta.

Este aviso, repetido por todos los habitantes del pais, no daba lugar á dudas sobre su veracidad, y tuve el honor de trasmitirlo á S. M. C por medio de la carta que en 24 de mayo escribí al señor mariscal Jourdan, mayor general. El movimiento combina-

do de los enemigos exigia por necesidad formal atencion. Mas para dar á conocer su importancia, conviene demostrarla como la concebí entonces y la han probado los últimos acontecimientos.

No teniendo ya nada que temer el ejército anglo-portugués del que mandaba el señor duque de Dalmacia podia dirigirse sobre el primer cuerpo por Alcántara, y atacarle al mismo tiempo que el ejército de Cuesta marcharia igualmente contra él pasando el Guadiana. Esos dos ejércitos podian tambien combinar sus movimientos contra el primer cuerpo, de modo que le cerraran la única comunicacion que tenia, la de Almaraz, y atacarle en seguida con fuerzas triples á la suya, lo cual le hubiera puesto en la situacion mas molesta. Veamos si fué acertada la resolucion que tomé para librarlo de ella.

El caso en que ya se encontraba era crítico, haciéndole mucho mas la falta de viveres. El pais estaba agotado, costaba un trabajo in-

finito conseguir que el soldado viviera en él medianamente; y no obstante, era preciso mantenerse allí, esperando para tomar un partido á que los enemigos diesen á conocer mejor sus proyectos. Me limité, pues, á situar el primer cuerpo en Torremocha, que es el punto desde donde podia observar á los ejércitos combinados para obrar segun las circunstancias. Al mismo tiempo envié por mandato del rey á Almaráz la division alemana á las órdenes del general Leval, que hasta entonces habia seguido al primer cuerpo.

Esta disposicion era necesaria, porque el puente de barcas que teníamos en el Tajo corria riesgo de ser destruido, aunque estaba protegido por obras que yo habia mandado construir, y custodiado por doscientos hombres de infanteria que habia situado en él. Los numerosos insurgentes del Tietar se hallaban sobre las armas; dejábanse ver en Plasencia, y se comunicaban con ellos gruesos destacamentos del

ejército enemigo de Portugal; y en dos jornadas podian trasladarse reunidos al puente, con cuyo movimiento infaliblemente lo destruirian, siendo este hecho de muy peligrosas consecuencias. La llegada de la division alemana á aquel punto nos preservó de ellas, y la solicitud con que el rey miró este asunto, prueba que S. M. C. no estaba exento de inquietud sobre la situacion del primer cuerpo. Las disposiciones de que acabo de hablar se tomaron el 20 de mayo, época en que yo me hallaba en Torremocha de vuelta de Alcántara. Situado de este modo, observaba al ejército anglo-portugués en la margen derecha del rio Tajo por medio del general Leval, y en la margen izquierda por las partidas que tenia en Alcántara: ademas veia al ejército de Cuesta por medio de otras partidas que tenia hacia el Guadiana. Al mismo tiempo me ocupaba de reunir víveres necesarios para la tropa, trabajo que no era el menos molesto.

Quince días trascurrieron así sin que el enemigo se dejara ver; pero sus proyectos empezaron á desarrollarse á principios de junio. El general Leval me manifestó que los anglo-portugueses se reunían en Plasencia, y que cada día iban tomando mas cuerpo los insurgentes del Tietar; noticias que confirmaron las partidas que tenía en Alcántara, y de las cuales me aproveché para redoblar la atención y vigilancia. El general Leval instruía á S. M. C. de cuanto sabia, siendo indudable se acercaba el momento en que era preciso absolutamente decidirse á tomar la ofensiva contra los enérgicos, ó á replegarse detras del Tajo para evitar un compromiso.

Uno y otro de estos partidos presentaba inconvenientes, pues ¿cómo avanzábamos hacia el Guadiana para atacar al ejército anglo-portugués dispuesto á marchar sobre el primer cuerpo, y á interceptarle el único paso que tenía para retirarse en caso de necesidad? ¿cómo

también, nos replegábamos detras del Tajo sin animar á los insurgentes, y doblar por consecuencia sus fuerzas contra nosotros? Entre estas dos cuestiones permanecí indeciso hasta el 10 de junio, que apremiado por las circunstancias en que me encontraba, tuve la honra de instruir al rey del apuro en que estaba, y pedirle órdenes.

Ya sabia S. M. C. el movimiento que hacian los enemigos detras del Tietar; tambien sabia que el primer cuerpo de ejército no existía en la margen izquierda del Tajo sino con muchísima dificultad; y antes de recibir mi carta de 10 de junio, me envió orden de que me replegara hacia Almaraz, y que de allí fuera á Plasencia, para que pudieran subsistir las tropas. Esta orden es de fecha.... de junio, y la firma el señor mariscal Jourdan.

Al punto me puse á ejecutarla, y el 14 de junio emprendió el primer cuerpo la marcha para su nuevo destino. ¿Cuál es, pues, el motivo

que ha inducido á S. M. C. á censurar ese movimiento? Si las razones que acabo de dar para justificarlo no bastan, pronto haré conocer cuán necesario era, y que el rey debe felicitarle por haberlo autorizado. Pero antes de entrar en estos pormenores, conviene dar cuenta de la conducta que observé con respecto al puente barcas que se me acusa de haber destruido con muy poca oportunidad.

El primer cuerpo llegó á la margen izquierda del Tajo el... de junio, y debiendo continuar su marcha hácia Plasencia, conforme á la orden de... del mismo mes, no podía trasladarse á su destino mientras no se le preparasen medios de paso en el Tietar, que en aquella época iba muy crecido con la nieve que se derretía. Fué preciso, pues, trasladar á dicho torrente las quince barcas y todos los materiales que habian servido en el puente del Tajo para construir uno nuevo, y esto en cinco carromatos, único medio de trasporte que se pudo

emplear; pero se suplió esta falta con gran actividad y un trabajo en extremo penoso. Los pontoneros, ayudados de los artilleros, mostraron en aquella ocasion lo que son capaces de hacer.

Asi que pasaron las tropas, se soltó el puente, dividiendo en tres partes iguales las barcas y todos los materiales que sirvieron para construirlo, y conviniendo en que los tres carromatos trasportarian en tres viages ese tren al sitio en que debia establecerse. Aqui es bueno observar que desde el puente del Tajo hasta el que hablamos echado en el Tietar, hay siete larguissimas leguas españolas, y que los tres viages debian hacerse y colocar el puente en veinte y cuatro horas.

Este enorme trabajo no sorprendió un momento siquiera á la valerosa gente que de él estaba encargada, y lo hizo sin levantar mano, estando concluido y listo para cuando vino el señor coronel Marrie, ayudante de campo de S. M. C., y me entregó una orden en que se me manda-

ba enviara á Toledo la division Villatte, la alemana y una brigada de dragones, y que me replegara hacia Talavera con el resto de mis tropas, maniobrando entre el Tietar y el Tajo, de modo que pudiera observar y contener al enemigo.

Héme aqui, pues, metido en un nuevo apuro con respecto á ese puente que acababa de costarnos tantos y tan grandes trabajos. ¿Cómo lo trasportabamos? ¿con qué medios? Todos los carros y tiros de la artillería se empleaban en trasladar las considerables provisiones y municiones de guerra que se habian reunido en Trujillo y Mérida; y con los frecuentes viages que habian tenido que hacer, estaban sumamente cansados los caballos y la gente. El tren de puente no tenia, segun acabo de decir, sino la tercera parte de los carrromatos necesarios para trasladarlo, y no habia que esperar se encontrara en todo el pais, por muy lejos que se fuese á buscarlo, ningun carro á propósito para ese tras-

porte. Además no se podia aguardar á que llegasen, porque allí no habia recursos con que mantener á las tropas, los trigos estaban todavia verdes, y no existia un grano siquiera en las aldeas, las cuales habian sido abandonadas.

¿Qué hacíamos en semejante estado de cosas? ¿desahucernos de parte de los cañones para trasportar barcas? Los carros de la artillería no son á propósito para emplearlos en eso. ¿Dejar intactas las barcas que no podíamos trasladar? Esto hubiera sido proporcionar al enemigo medios para que nos molestara. El partido mas juicioso era, pues, destruir la porcion de puente que nos era imposible llevar con nosotros, y salvar la otra; y ese es el que adopté, poniéndonos en marcha hacia Talavera, y yendo en pos de la artillería los cinco carrromatos con sus barcas y todos los aparejos que habian servido para construir el puente.

Estas aclaraciones me justificarán sin duda á los ojos

de S. M. C. con respecto á los puentes incendiados. Igua- les causas añadidas tambien á otras imperiosas produje- ron la pérdida de las muni- ciones de guerra depositadas en el puente del Arzobispo. Todos los carros de la arti- llería sobrecargados de muni- ciones estaban en marcha hácia Talavera, los de los equipages militares estaban ocupados en trasladar los muchos enfermos que tenia- mos en Trujillo, y no existía ninguno en el país, segun manifestamos hace poco.

El ejército español de Cuesta acababa de echar un puente de barcas en el Tajo delante de Almaráz, pasán- dolo quince mil hombres de infantería y cuatro mil caba- llos. Igual número de tropas de infantería del mismo ejér- cito y dos mil caballos se presentaban delante del puen- te del Arzobispo. El Tajo era vadeable por varios puntos. El cuerpo que yo mandaba acababa de quedar reducido á once mil infantes y dos mil caballos, y era preciso formar de él dos cuerpos para con-

tener al enemigo delante del puente de Almaráz y el del Arzobispo. Esos dos cuerpos por sobrado débiles tambien, se hubieran visto comprometi- dos. La penuria nos acosa- ba vivamente, y por lo mis- mo era menester, ó esperar al enemigo y trabar inconside- radamente un choque con él para custodiar aquel depósi- to de municiones, ó destruir- lo y replegarse. Creí que unas cuantas municiones averiadas en parte no debían obligarme a esponer las tro- pas que me quedaban, y mandé arrojar al agua esa polvora que estorbaba.

La etc. que sigue á la re- convencion que S. M. C. me hace tocante á esto es pun- zante, porque parece anun- cia hechos hasta lo infinito; pero como los ignoro no pue- do defenderme de ellos.

Ahora debo procurar que mi justificacion sobre el paso del Tajo sea mas clara é in- dudable, y demostrar que lejos de ser vituperable aquel movimiento, debe ser colo- cado en el rango de los que salvan á los ejércitos y pre-